

Curiosidades históricas de la Villa de Mondragon

COPIADAS «AD PEDEM LITTERÆ POR

D. MIGUEL DE MADINABEITIA.

AÑO 1616.



(CONTINUACION).¹

Aquí tiene la gran fábrica de navíos por los cuales el señor del mar sustenta lo de Africa, conquista el nuevo mundo de las indias orientales y occidentales. Aquí la de las armas de arcabuces, mosquetes y picas las mejores del mundo; ya son la de coseletes mandándola traer de laregui. Es la oficina y magacen de todos los aparejos y pertrechos de guerra navales y terrestres como lo ha visto su magestad. Estime-la y honrela como lo hace que en menos de veinte leguas de tierra tiene todo lo necesario para la defensa de su amplísima monarquía que no cabiendo en el mundo viejo se estiende y busca otro nuevo y para conquistarle todo si tuviera la ambicion de Julio Cesar y le faltára su gran christiandad que se la conserve nuestro Señor que con ella y lo que tiene aquí goza la mejor y mayor parte de él y sus vasallos de segura paz, verdadera religion y recta justicia, sin la cual todo se turba y perece. Felicidad grande de que se le deben muchas gracias á su magestad y al que le ayuda á llevar tan gran peso y carga con tanta suavidad, bonanza y aprobacion general de todos los naturales y extrangeros que es el excelentísimo duque de Lerma que como dá Dios los

(1) Véase pág. 571 del tomo XVI.

reinos y señoríos, cargos y cargas á esa medida dá tambien los ayudantes.

Visto lo natural y terrestre bajó su magestad al arenal y pasó entre los escuadrones de tierra y aparato de la mar y llegó á la puerta de la villa. El regimiento de ella le ofreció sus llaves en señal de fidelidad y ser suya. Remitíolas á la señora infanta reina de Francia su hija la cual agradeciéndolo se las volvió al alcalde y la besaron la mano alcaldes y regidores y otros principales vecinos de la villa. En el mismo puesto uno de ellos dió su buena venida al Sr. Duque de Uceda, quien como tan gran príncipe lo estimó y agradeció.

La compañía de la villa y los del presidio hicieron guardia á su magestad. Los dos dias que estuvo allí visitó los monasterios de monjes y de San Telmo de dominicos, sepultura de los antepasados del señor duque coronel, cassa y sepultura de grande estima y principalísima digna de serlo de quien es y aun de personas reales.

Vieron sus magestades votar un navío de seiscientas toneladas de un vecino de la misma villa de que se holgaron por ser de muchas máquinas y artificios, fuerzas é invenciones. La señora reina le dió el nombre de Santa Ana la Real en memoria de haberlo visto votar á la mar. Subió su magestad á la mota de esta villa sin guarda ninguna y habiéndola suplicado la llevase dijo que en Guipúzcoa estaba bien guardado sin ella: oyó misa en la iglesia de Santa María. Salió su magestad de San Sebastian para Fuenterrabía sábado siete de Noviembre y fué á embarcarse en la herrera en un barco que le tenia allí la villa de la Rentería muy capaz y bien adrezado que le llevaba á forro otro bien esquinado, vió el puerto del Passaje donde sus reales armadas se suelen aprestar é invernarse. Desembarcóse en Rentería y prosiguió su viaje á Fuenterrabía; llovía mucho y anochecióle en el camino y dejando el de Fuenterrabía por la gran creciente de unos arroyos tomó el de Irún y llegó al puerto llamado Artalecu, donde estaba la compañía de Aya. Preguntó si podia pasar á Fuenterrabía, digeronle que no por ser noche y llover á cántaros.

El capitán de aquella compañía fué y le dijo que tenia ducientos hombres que con ellos si fuese necesario en hombros le pasaría á aquella villa con gran seguridad. Agradecióle fuele acompañando hasta ponerle en camino seguro y cerca de la villa con gran seguridad. Mandóle acudiese á la señora infanta reina, hizo lo mismo con esta buena industria y diligencia del capitán de Aya. Llegó su Magestad á

Fuenterrabia aunque bien mojado donde supo como su recámara y la de los señores cortesanos habia llegado sin desgracia ninguna y el carruaje á Irun ayudado del corregidor y diputados que con grandísima cantidad de bueyes le pasaron presto y con seguridad. Fué el dia muy borrascoso, pero la jornada tuvo buen fin quedando todos muy bien alojados. La compañía de Fuenterrabia salió á recibir á su magestad tan bizarra como lo es aunque las lluvias y oscuridad de la noche causaron que no fuese vista y gozada como convenia á tan lucida gente. Hizo la guardia aquella noche con las del presidio del sueldo de su magestad su maestre de Campo Gonzalo de Luna y capitanes.

Descansaron el dia siguiente domingo ocho de Noviembre que bien lo habian menester segun el trabajo y aguas de la noche ántes. Lunes nueve de el se despidió su magestad de la señora infanta Reina su hija y fué á dormir á Hernani caminando á Búrgos bien á la ligera y con pocos caballeros sin guardia haciéndosela Guipúzcoa como se dirá adelante y este mismo dia se hicieron las entregas de la señora Reina y princesa en el lugar que estaba señalado donde Guipúzcoa hizo aquella casa en frente de la de Francia á su costa y puso los barcos, puentes marineros y todo lo demás necesario á la grandeza de aquel dia que fué famoso como lo fué el acto de los mayores Reyes de la Europa y aun del mundo.

(Se continuará.)



Curiosidades históricas de la Villa de Mondragón

COPIADAS «AD PEDEM LITERÆ» POR

D. MIGUEL DE MADINABEITIA.

AÑO 1616.



(CONTINUACION).¹

Déjase esto á los escritores cortesanos á cuya cuenta corre el decir la riqueza del señor duque de Uceda dueño de esta máquina su autoridad y persona igual al cargo que llevaba de entregar y recibir las señoras Reina de Francia y princesa de España. A vista de tantos y tales príncipes y de tantas gentes y naciones hizo y acabó este acto con la satisfaccion y caudal grandeza y magestad que convenia excediendo á todo lo que hasta hoy han visto los nacidos á gran gloria y honra de su rey y de la nacion española añadiendo á la grandeza de su casa este insigne blason en perpetua memoria y remate de los grandes servicios que él y su padre han hecho á su magestad y á la casa de Castilla hasta este dia que se lo deje gozar nuestro Señor muchos años en vida de su padre y padre de la patria el duque de Lerma, cuyo vacío solo pudo suplir si fué posible su descendiente que como ha de ser heredero en los estados despues de sus largos dias, lo es en las virtudes, gobierno, prudencia, valor y experiencia y apacibilidad que lleva tras sí á todo el mundo y á los guipuzcoanos, de manera que despues de su rey son suyos como de su padre, quedando su memoria eternizada para siempre en sus corazones.

Para este dia y acto hizo su excelencia del duque coronel juntar toda la gente y banderas que se hallaron en San Sebastian y la de la

(1) Véase pág. 495 del tomo anterior.

Rentería, Oyarzun é Irún que es bien notada y salida en el número y valor por las notables hazañas que han hecho estas tres compañías en aquel passo en diversas ocasiones de guerra siendo en número mas de mill y seis cientos infantes gente determinada, valiente y diestra como parece por muchas historias. A vista de los franceses quiso su excelencia del coronel hacer un escuadron de número de cinco mill infantes. Su magestad mandó cesar esto por diversos respectos y consideraciones y solo se hizo uno de ocho cientos infantes en puesto donde podia ser visto de todas partes y la demás repartió en tropas en el camino desde Fuenterrabia al paso este de los ocho cientos estuvo al (tal vez sea «al lado») de su magestad, de la reina y su excelencia del coronel delante de los capitanes hizo su acatamiento y mesuras á su magestad de la reina y abatieronla los alfereces y al Sr. Duque y al Sr. Duque de Uceda se hizo lo mismo en la forma que se les debia y llegados á la casa se apearon y entraron en ella y embarcándose llegaron á la que estaba en medio del rio Bidasso donde al mismo punto hacia lo mismo la Señora infanta Doña Isabel princesa de España. Con su acompañamiento hallóse el Sr. Duque coronel allí armado que pareció muy bien que la brevedad del tiempo no le dió lugar á mudarse. Llamóle el Sr. Duque de Uceda para que se hallase á las entregas. En viendo las dos cuñadas se hicieron sus cortesias y hablaron y pasó la Señora Reyna allá recibíendola el Duque de Guisa en nombre de su rey y la Señora princesa acá haciendo lo mismo el Sr. Duque de Uceda todo á un mismo tiempo. Y luego se tornó con la nueva princesa por el mismo camino que habian venido y en el mismo puesto aguardó el Sr. coronel y acompañado de los nuncios dió el parabien de su casamiento y venida á su alteza de parte de Guipuzcoa y habiendola abatido prosiguió su camino á Fuenterrabia donde la hicieron guardia las compañías de aquella villa y presidio donde la dejamos hasta contar el viaje de su magestad á Vitoria.

Partió desde Hernani á hacer noche á Villafranca en diez de Noviembre donde le hizo guardia la compañía de Segura. Desde allí partió su magestad á comer á Villareal y á dormir á Oñate saliendole en el camino algunas compañías y la de Aresia le pareció bien á su magestad que la alabó y preguntó de qué lugar era. A la de Mondragon se le ordenó le saliese á recibir á Oñate la qual pasando de Olavarrieta le encontró eu un llano entre los dos puentes que venia á caballo. Se hizo un escuadron que lo ocupó todo desde la una á la

otra donde su magestad la vió muy bien. Besóle la mano su capitán (era Pero Fernandez de Zaráa y Bolibar) y le dijo: Gracias a Dios invictísimo monarca que ha sido servido acabe V. Mag.^d esta jornada con tanta prosperidad y salud trayéndonos tal prenda. Gócela V. Mag.^d con el príncipe su hijo y vea de ella muchos descendientes.

La villa de Mondragon cuya es esta bandera en la memoria para emplearla en su servicio, y á mí su criado que con la vida y el alma deseo emplearme en él. Su magestad le respondió haciendo á el y á la compañía mucha merced y favor y agradeciéndoles la voluntad con que le servían, con demostracion de mucho amor y fué buen rato al estribo de su magestad en esta plática mirando la compañía que estaba bien lucida de coseletes, mosquetes y gente bizarramente adrezada de seda y oro y en pasando de ella le dieron muchas cargas y le siguieron á Oñate y ántes de entrar se apeó su magestad á ver el monasterio de monjas de Vidaurreta, uno de los buenos de España.

Para cuando salió se le puso la compañía en órden, de manera que pasó por ella abatiéndole siempre su alferez con las medidas y acatamiento debido. En llegando á Palacio fué entrando de guardia la compañía haciendo su salva empezándola el capitán con su arcabuz y prosiguiéndola todas las hileras. Púsola en frente de Palacio á la puerta de la iglesia mayor; llamaron al capitán á la antecámara y el señor marqués de Velada mayordomo mayor de su magestad le dió el nombre de San Martín cuya fiesta era.

Aquel día madrugó su magestad á la mañana para ir al monasterio de nuestra señora de Aranzazu, de frailes franciscos que está dos leguas de la villa imágen devotísima de muchos y grandes milagros hallada en aquel puesto por un pastor. Púsose á caballo con solos seis ó siete y subió aquella aperísima sierra y despoblado con gran tormenta de aguas en el camino el mas agro y terrible que hay en todas estas montañas. Oyó misa con música que la tiene aquella casa, vió la imágen y el monasterio, volvió para las once á la villa habiendo caminado aquellas cuatro leguas de ida y vuelta con muy recio tiempo; sola su devocion y christiandad pudo hacer esto.

(Se continuará.)



Curiosidades históricas de la Villa de Mondragon

COPIADAS «AD PEDEM LITTERÆ» POR

D. MIGUEL DE MADINABEITIA.

AÑO 1616.



(CONTINUACION).¹

A la salida para allá se puso en orden la compañía tomando la plaza y calles y se le dió una muy buena carga á la vuelta fué tanta el agua, que entró su magestad en casa casi á rienda suelta camino y salió de Oñate el mismo día doce de Noviembre pasó por Mondragon y llegó aquella noche en Salinas habiendo caminado ocho leguas de cuestras y fraguras lloviendo casi todo el día anochecióle media legua de Salinas y sus vecinos le recibieron con veinte y cuatro hachas de palo que llaman subeias que alumbraron de manera que iba su magestad como de día andando mas como caballero montanés que como monarca de cristiandad.

Aquella noche le hicieron guardia las compañías de Eibar y Leniz, el corregidor habló á su magestad y se desculpó de las faltas que podia haber habido. Respondióle que se hallaba bien servido de él hiciese lo mismo con la princesa, acompañóle hasta los confines de Guipuzcoa y Alava.

El día siguiente trece de Noviembre salió su magestad de la provincia de Guipuzcoa contentísimo de haber visto estas montañas tan aficionadas á su servicio, tan abundantes de mantenimientos y todas

(1) Véase pág. 497.

ellas hechas una academia de guerra, de armas, navios y pertrechos de ella como de gente diestra y lucida.

Volviendo á la señora Princesa que la dejamos en Fuenterrabia con el Sr. Duque de Uceda y los demás de su acompañamiento á los diez de Noviembre salió su alteza de Fuenterrabia asistiendola siempre sin dejar un punto el Sr. duque de Uceda, y el de Ciudad Real formó un esquadron entre Oyarzun y Renteria de las compañías que asistieron en Irún número de tres mil infantes guipuzcoanos bien puesto y formado agradó mucho á los franceses, alabaronle dieron muchas cargas con destreza y gallardía llegó á San Sebastian llevando el mismo camino de su venida.

Ofrecieron las llaves de la villa como á su señora Reina dándole el parabien de su llegada y casamiento. La compañía de ella y las del presidio le hicieron guardia. Otro dia once pasó á Tolosa y fué de guardia su compañía. En Villafranca la de Segura la siguiente noche y Villarreal la de aquella villa y la de Idiazabal. En Oñate la de Vergara y en Mondragon la recibió la suya al pasar, y el capitan en su nombre la dió el parabien de esta manera:

Nuestro Señor trae á V. A. á gozar la mayor y mas estendida monarquía del mundo pues ocupa la tercia parte de él alumbrando y calentando el sol en todas las horas de su curso alguna de sus tierras celebrándose el sacrificio de la missa en todas las veiente y quatro en algunas de ellas. La venida de V. A. ha asegurado su felicidad y paz, y de toda la christiandad juntando las dos mas poderosas coronas della con fuertes lazos y seguras prendas.

Gócela V. A. con el príncipe nuestro señor muchos y felices años despues de los largos del rrey su suegro y acuérdesse V. A. de emplear esta villa en su real servicio. Mostró S. A. agradecimiento an su mesura al Sr. Duque que venia en una riquísima litera, le besó las manos y le dijo de parte de su villa: Ha acabado V. E. feliz y dichosamente esta expedicion, con la mayor grandeza, costa y lucimiento que jamás príncipe le emprendió y acabó. Goce V. E. la gloria que que de ella le resulta muchos años y tenga esta via por tan suya como á Uceda y á mi por su mínimo criado. S. E. como tan gran príncipe estimó cosa tan poca en mucho, mostrando mucha alegría y contento de lo que la villa y Guipuzcoa habian hecho y el amor que tenian á S. E. de quien se puede esperar hará á todos mucha merced por su natural nobleza á sus magestades y princesa en estos recibimientos.

Dieronla muchas cargas de arcabuceria y mosquetería, el alferez abatió y fué esta la otava vez. Y á la salida de la villa hizo lo mismo la de Eibar, respondiotes una salva de mill mosquetes mirándola S. A. y los que la acompañan bien de espacio porque duró muy gran rato.

(Se concluirá.)

OTSOA, AUNTZA ETA ARTALDEA.

Ardiyak zebiltzala
ur eskiñ batean,
beren ariyagandik
zerbait apartean,
auntza ikusi zuten
alde beretatik,
otsoak segitutzen
ziola atzetik,
eta izuz beterik
ikusteaz ura,
beren burubak bota
zituzten putzura;
auntza ere jechi zan
ur baztar artara,
bañan etzuben sartu
nai izan urtara;
ezpada saltatubaz
arritik arrira,
pasa zan erriotan
beste alderdira;
andik egonik otso
zarrari begira,

ikusi zuben joaten
oso urrutira,
eta zegoan tokiya
izanik kaskarra,
berriz lengokora zan
pasa auntz azkarra.
An topoz egñikan
ariya ta biyak,
galdea egin zion
segiran ariyak,
ia zekiyen ango
ardiyak non ziran,
eta eranzun zion,
nola galduk ziran,
otso bat jachirikan
menditikan ara,
aren igesi salto
zirala urtara:
eta zilipurdika
ibillirikan an,
itota nola urak
zituben eraman,